



EL BARCO
DE VAPOR

El robo del siglo

Ana Alonso

Ilustraciones
de Anna Aparicio Català



LECTURA
FÁCIL



EL BARCO
DE VAPOR

El robo del siglo

Ana Alonso

Ilustraciones de Anna Aparicio Català



sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Agradecemos a los alumnos de Educación Primaria de la Escuela Ideo, en Madrid, la lectura y validación de este texto.

Primera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Iria Torres

Coordinación gráfica: Lara Peces

Adaptación y edición del texto: María José Sanz y María San Román

© del texto: Ana Alonso, 2018

© de las ilustraciones: Anna Aparicio Català, 2018

© Logo de lectura fácil: Inclusion Europe

Más información en www.easy-to-read.eu/european-logo

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-339-0

Depósito legal: M-2281-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi sobrina Celia, que es un amor.

ÍNDICE

1	Rebeca y Antón	9
2	En el museo	17
3	Una mujer muy elegante	27
4	Antón pierde los nervios	33
5	El misterio del bolso blanco	41
6	La directora del museo	47
7	Llega la policía	55
8	Otra vez el bolso blanco	65
9	El hotel Gran Lux	73
10	Una larga espera	79
11	Habitación 313	85
12	Un ataque de asma	93
13	La historia de Catalina	99
14	Una trampa perfecta	107
15	Sorpresa final	115

● 1

REBECA Y ANTÓN

Me llamo Rebeca
y lo que más me gusta del mundo es bailar.
Cuando bailo me olvido de todos mis problemas.
Voy a clase de danza desde que era pequeña,
y creo que bailo muy bien.
Sin embargo, escribo muy mal.
Tengo una letra bastante mala
porque escribo muy deprisa.

Otra cosa que no hago bien es escuchar en clase.
A mí me gusta la profe Susana.
Sabe muchísimas cosas,
pero escuchar sus explicaciones me cansa.
Me aburre estar sentada sin hacer nada.
Necesito moverme, necesito bailar,
pero en el colegio no se puede.

A veces, cuando estoy en clase
y me entran muchas ganas de bailar,
le digo a la profe Susana que quiero ir al baño.
Salgo de la clase y voy hasta el baño
caminando sobre las puntas de los pies
como una auténtica bailarina.
¡Es maravilloso!

El otro día, la profe Susana me pilló cuando venía bailando del baño. Me miró un poco triste y me dijo:

Susana —Rebeca, deja de bailar por los pasillos, ¡que ya tienes 12 años!

Rebeca —Lo siento, profe, no puedo estar sentada tanto tiempo. Me duelen las piernas. Me pican los brazos. Me canso mucho.

Susana —Vamos, a clase. Esta vez no voy a castigarte, Rebeca, pero no vuelvas a bailar por los pasillos. Tienes que aprender a estar tranquila y a escuchar en clase como los demás.

A los otros chicos y chicas de mi clase sí les gusta estar sentados.

Vamos, eso creo, porque se mueven muy poco.

A mí me cuesta mucho estar sentada y quieta.

Me rasco, doy golpecitos en la mesa con los dedos.

Juego con el bolígrafo hasta que se me cae, recojo el bolígrafo. Y así todo el rato.

Muevo las piernas sin parar.

A veces, sin querer, le doy una patada a la mochila.



Como me muevo mucho, me desconcentro.
Y no me entero bien de los trabajos que hay que hacer.
Tampoco me entero de las fechas de los exámenes.
Entonces, le pregunto a mi amigo Antón,
que siempre se entera de todo.

Antón y yo somos muy diferentes.
Él es más alto que yo.
Tiene el pelo castaño, el mío es color miel.
Yo tengo pecas en la cara y él no.
Antón siempre lleva una riñonera con medicinas,
porque tiene asma
y a veces le cuesta respirar.

A mí Antón me parece un chico muy guapo,
pero no se lo he dicho porque me da vergüenza.
A Antón no le gusta correr por el patio
y odia la clase de Educación Física.
Los sitios grandes le ponen nervioso.
A veces, cuando sale a la calle,
se le corta la respiración y le dan ataques de tos.
Por eso, los profesores le dejan quedarse en clase
durante el recreo.

Antón y yo somos muy distintos,
pero es mi mejor amigo del colegio.
Me ayuda con los deberes.
Y cuando él me explica las cosas,
las entiendo fenomenal.
Me gusta escuchar a Antón cuando habla.



Hoy es un día malo para Antón,
pero es un día bueno para mí.
Para mí es bueno porque ¡nos vamos de excursión!
Así que hoy no estaremos sentados en clase.
Vamos a visitar el Museo de Arte y Curiosidades.

En el autobús, Antón y yo nos sentamos juntos.
Yo estoy muy contenta y doy saltos en el asiento
hasta que Antón me dice que me ponga el cinturón.
El autobús pasa por toda la ciudad
para llegar al museo, que está en el centro.
¡Qué nervios! ¡Qué ganas de llegar!

Antón va todo el camino con los ojos cerrados.
Su cara está muy roja.
A lo mejor se está aguantando las ganas de toser,
o de gritar. Ir en autobús le da miedo.
También le da miedo ver tantas calles distintas,
y tanta gente que va de un sitio a otro.
Él solo se siente bien cuando está en sitios conocidos,
dentro de su casa o dentro de la clase.

Como es mi amigo, le cojo la mano para tranquilizarlo.
Pero Antón no se lo espera, y se asusta.
De repente, salta en el asiento y abre los ojos.



Rebeca —Ay, perdona, no quería asustarte.
Es que me da pena que no mires
por la ventanilla.
¡Mira ese parque!
¡Mira esa señora con su perro!
¡Mira el collar del perro, es rojo y verde!
¡Y mira ese bar,
se llama Helado Oscuro!
Suena como El Lado Oscuro,
o sea, como en Stars Wars.
¿A que es gracioso?

Antón se tapa los oídos con las manos
y cierra los ojos otra vez.
Me callo, me parece que le estoy agobiando.
Pero Antón no se enfada conmigo.
Cuando llegamos al museo y bajamos del autobús,
me mira y me sonríe.
Solo un poco, pero me sonríe.
Y yo también le sonrío a él.

Rebeca —No te preocupes, Antón.
Todo va a ir bien
y el museo te va a encantar,
ya lo verás.